Pobreza femenina y búsqueda del bienestar

Fecha de recepción: 08 de agosto de 2006 • Fecha de aprobación: 02 de diciembre de 2006

Carlos Federico J. Cabrera T.
Miriam Núñez Vera**
Beatriz De la Tejera***

Resumen

El presente artículo presenta los resultados del trabajo de investigación titulado *Pobreza femenina y búsqueda del bienestar en un contexto rural-urbano*. En primer lugar, presentamos un somero análisis sobre la pobreza como realidad y como concepto, así como las implicaciones de la teoría feminista para el entendimiento de la misma. El trabajo de investigación parte de manejar distintas escalas de análisis involucradas en el fenómeno de la pobreza. Esto es, que para comprender las condiciones de vida y existencia de las mujeres en el contexto delimitado de dos colonias mar-

* Profr. Inv. FEVO, UMSNH.
hombreinterior@yahoo.com.mx

** Profr. Inv. UA Chapingo,
Campus Morelia,
miri_nuve@yahoo.com.mx

*** Profr. Inv. UA Chapingo,
Campus Morelia,
btejera1999@yahoo.com

ginales de Morelia, Michoacán, es importante ubicar distintos aspectos teóricos e históricos que inciden directamente sobre la realidad cotidiana que ellas enfrentan. Las colonias de estudio son Santa Cecilia y Ampliación Santa Cecilia, circunscritas a la tenencia de Santa María de Guido de la capital michoacana.

Debemos tratar de entender cómo la globalización y el consecuente aumento de la pobreza han impactado a los individuos como tales y como grupos sociales con atributos específicos. Por ello, es indispensable la perspectiva de género para ubicar las características distintivas de la pobreza en un conglomerado cultural y socialmente construido. Resulta importante comprender la forma en que las mujeres participan en las estrategias de vida y en las redes sociales para la búsqueda del bienestar. Por ello, es necesario abundar un poco en las conexiones existentes entre la concepción de la pobreza, el bienestar y la perspectiva de género. Continuamos en esta investigación con el abordaje de la búsqueda de alternativas como complemento del ingreso familiar, ahorro y administración del ingreso que recaen en gran medida en las mujeres, y se traduce en una situación especial de marginación, determinada en gran medida por su condición. El reconocimiento del origen de las mujeres de estas colonias, los cambios que experimentan en sus entornos de vida, las regularidades en su papel social y en las relaciones de género en el ámbito doméstico y extra doméstico, el papel restringido al ámbito privado, es analizado en perspectiva de las condiciones de vida, el entorno social y económico en que se adscriben, para también comprender las formas de participación social que adoptan ellas como parte de sus estrategias en búsqueda del bienestar, como son los comités de obra vecinales.

En tal sentido se opta por el uso de técnicas cualitativas de investigación al aplicar una encuesta semiabierta, realizar talleres de autodiagnóstico participativo y entrevistas abiertas. El poner énfasis en la importancia de la voz de las mujeres para conocer su realidad es un aspecto relevante para el presente trabajo, ya que parte de una postura epistemológica distinta a la de la investigación androcéntrica convencional.

Palabras clave: Pobreza, género y bienestar

Introducción

Los efectos de la denominada globalización económica a través de la aplicación de las políticas de ajuste macroeconómico y sectorial en México implican una agudización y estancamiento de la pobreza y marginación de grandes masas de la población, deteriorando con ello la base para el desarrollo económico y social del país. A lo largo de la década de los ochenta del siglo XX, se presentó un aumento absoluto de la pobreza sin precedentes, destacando momentos singularmente difíciles para la población mexicana, como el posterior a la aplicación de la política del Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico de 1987 a 1990 y la crisis de 1994-1996. En 1989, el 39 % de la población total en México vivía por debajo de la línea de pobreza. Para 1996, aumentaron a 43%; en el mismo periodo los hogares que vivían por debajo de la línea de indigencia —extrema pobreza— incrementó del 14 al 18%; en tanto que en las zonas rurales el 49 % vivía por debajo de la línea de pobreza en 1989 y aumentó a 53 % para 1996 (Velásquez, 2000).

La pobreza implica la negación de posibilidades de acceso a los beneficios que otorga el sistema capitalista y por lo tanto una situación de exclusión, la cual adquiere una cierta especificidad dependiendo del entorno sociocultural que otorga la condición étnica, religiosa y de género. Plantear la pobreza femenina, significa realizar un acto de búsqueda de contenido sobre la especificidad de un fenómeno como la pobreza, con respecto a la forma que asume o impacta a un grupo social, culturalmente discriminado y reducido a un ámbito restringido de reproducción social, con atributos y roles culturalmente diferenciados. En el presente artículo se trata de ubicar las determinantes de la pobreza femenina en el ámbito de las colonias marginales de Santa Cecilia y Ampliación Santa Cecilia, las cuales son un producto del proceso de urbanización de la ciudad de Morelia. Proceso que se ha dado con la ocupación de espacios que anteriormente eran ejidales y que su vez se alimentan de la migración campo-ciudad, como un resultado de la pauperización rural. Para ello iniciamos con un esbozo sobre el fenómeno general de la pobreza y sus particularidades de género, para exponer los resultados de una encuesta semi-abierta, talleres participativos y entrevistas a profundidad realizadas a mujeres amas de casa en las colonias de estudio.

Repunte de la pobreza en la globalización

La pobreza es un fenómeno ligado con la concentración del ingreso y la condición de marginación o exclusión de los que la padecen en términos de sus posibilidades de incorporación o integración al proceso de desarrollo económico. Además, implica la imposibilidad de lograr un desarrollo en un sentido más amplio, en términos humanos.

La pobreza se ha extendido en el mundo, como resultado del agotamiento del Estado del Bienestar y de las políticas económicas influidas por el Keynesianismo, en particular para México con el agotamiento del modelo de desarrollo estabilizador. Esto implicó la puesta en marcha de políticas llamadas neoliberales, que significan un nuevo ciclo y patrón de acumulación, en el que se da prioridad al capital financiero y que para los países en vías de desarrollo conllevan la aplicación de políticas de liberalización comercial y financiera, privatización y desregulación. Estas políticas se enmarcan en el proceso de globalización económica y financiera, que podemos identificar como la forma concreta en que se manifiesta en el mundo contemporáneo, lo que Karl Marx llamó la mundialización del capital (Flores y Mariña, 1999). Este proceso de acuerdo con Flores (1999), implica una reestructuración de las formas en que se organiza la acumulación capitalista a nivel mundial, con base en eliminar las restricciones para la expansión del mercado, de los activos productivos y financieros al favorecer los intereses del capital transnacional.

La necesidad de hacer frente a los compromisos de deuda adquiridos en la etapa desarrollista en México, obligó al país a seguir los paquetes de política económica recomendados por los Organismos Financieros Internacionales (O.F.I.), a través de las cartas de intención y los convenios firmados (Manrique, 2000), con la consecuente, progresiva y drástica reducción del gasto social. Esto puede ser visto como una causa inmediata del incremento de la pobreza, pero el deterioro de las condiciones de vida en las zonas rurales y urbanas del país está más relacionado con el patrón de acumulación que beneficia a unos cuantos sectores productivos y al capital financiero. Es decir, que existe una evidente correlación entre el cambio de modelo de desarrollo y la tendencia a la desigualdad en la distribución del ingreso (Romero, 1997). De una u otra forma, es realista asumir que el resultado de la aplicación de las políticas de estabilización macroeconómica y el ajuste estructural impuestas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, se tradujeron en un

masivo empobrecimiento en muchos de los países en vías de desarrollo (Chossudovsky, 2002).

Las naciones deudoras renunciaron a su soberanía económica, cedieron el control de su política monetaria y fiscal, así como desmantelaron sus aparatos estatales. La austeridad presupuestal, devaluación, liberalización del comercio, privatización y desregulación financiera, formaron parte del menú de políticas económicas recomendadas por los O. F. I. Negándose así, la posibilidad de que los países en desarrollo construyan verdaderas economías nacionales, puesto que el modelo de política económica busca sobre todo la apertura de sus mercados y aprovechar las ventajas que ofrecen al capital transnacional como proveedoras de mano de obra barata, de recursos naturales y de beneficio para un pequeño grupo de empresarios ubicados en la esfera de los sectores de punta y del capital financiero, así como corporaciones transnacionales.

Para 1992, en América Latina el 10 % de la población más rica percibió entre el 30 y 40 % del ingreso, mientras que el 50% de la población con menores ingresos obtuvo entre 35 y 40 % del ingreso. En el caso de México, el 40% más pobre se distribuía el 16.6% del ingreso, en tanto que el 10% más rico obtenía 34.8% (González, 2002).

La concentración de la riqueza y el aumento de la inequidad social generaron un proceso de creciente pauperización, que conllevó a un aumento absoluto y relativo de la pobreza en la década de los ochenta y los noventa (Cortés, 2002). Defensores del liberalismo económico como Stiglitz (2002), han criticado severamente la aplicación de las políticas neoliberales, que forman parte de lo que él llama la hipocresía liberal, ya que los países desarrollados no han aplicado las políticas que impulsaron a su contraparte en desarrollo al caos económico y financiero, con un profundo malestar en contra de la globalización (Stiglitz, 2002).

La pobreza en las sociedades latinoamericanas tiene serias implicaciones como el subconsumo, deficiencias nutricionales y consecuente proclividad a enfermedades, carencia de requerimientos para implementar la higiene en el hogar, así como inestabilidad en cuanto a la integración a los sistemas productivos, la imposibilidad de autorrealización personal, la calidad del medio ambiente y derechos humanos. (Salles y Tuirán, 1999). La pobreza constituye entonces un problema fundamental que obstruye el camino al desarrollo, por lo que su

combate debe ser un asunto prioritario pero la cuestión es cómo hacerlo, ya que por las cifras oficiales y de investigaciones con base en diferentes indicadores, tienden a incrementarse el número de pobres, con lo que a primera vista las políticas de combate a la pobreza no han sido exitosas. Al respecto cabe destacar en primer lugar, que la participación del gasto en combate a la pobreza es baja ya que en el 2001 representó el 11.06 % del gasto social, el 6.77 % del gasto programable y el 4.67% del gasto neto total (FUNDAE, 2001).

En México, la pobreza se ha incrementado en forma absoluta ya que de acuerdo con Hernández Laos ésta se incrementó de 48.5 % en 1981 a 58.5 % en 1984 y a 59 % en 1988, lo que en términos absolutos significó 14.2 millones más de pobres, aproximadamente. En la misma forma aumentó la pobreza extrema, ya que en 1981 representaba el 26.1 % y en 1988 un 28.2%, lo que implica un aumento absoluto de 4.6 millones de personas en esta condición. (Citado por Salles y Tulrán, 1999). De acuerdo con el PRONASOL hubo un incremento de 1981 a 1987 del 19.2% al 21.3%, en la población en pobreza extrema y del 25.8 % al 29. 6% en la pobreza moderada. Por otro lado, Boltvinik con base en datos del Censo General de Población estima que en 1989 alrededor del 70% de la población era pobre (Boltvinik y Damián, 2003). A pesar de las variaciones entre una fuente y otra lo cierto es que en México se ha presentado un incremento drástico de la pobreza a partir de la década de los ochenta, que coincide con la aplicación de las políticas de ajuste macroeconómico.

Actualmente existe un intenso debate al respecto de los métodos de medición de la pobreza y una guerra de cifras. Por una parte, el gobierno federal formó un Comité Técnico para la Medición de la Pobreza integrado por expertos en la materia, el cual ha generado dos documentos sobre la metodología y su aplicación, la cual desafortunadamente ha sido muy manoseada por el gobierno al influir en la decisión final sobre las Líneas de Pobreza a considerar (Boltvinik y Damián, 2003: 520-522). A este respecto vale la pena analizar lo que arroja la aplicación del Método de Medición Integrado de la Pobreza (MMIP), ya que si bien la pobreza por ingreso disminuyó en la década de los 90, la pobreza de tiempo que considera el Índice de Exceso de Tiempo de Trabajo (ETT), aumentó de 1992 al 2000 de 44.5 % a 48.3 %: Esta cifra, dado que el acceso a servicios en proporción se ha reducido y por otra parte la necesidad de incorporarse al mercado laboral formal e informal se ha incrementado fuertemente. Este índice, "puede verse afectado por la incorporación de un mayor número de mujeres u otros miembros del hogar al mercado laboral o al estudio" (Boltvinik y Damián, 2003: 539).

En primer lugar, debemos entender que la pobreza implica una situación de exclusión que se explica por razones estructurales, en este sentido en las zonas rurales se determina por el deterioro de la agricultura y su cambio de papel en el nuevo patrón de acumulación en beneficio de la agroindustria y el capital financiero, mediante una integración que depreca su base productiva y la descampesiniza (Rubio, 2001). También en los ámbitos urbanos se da un aumento de la pobreza relacionado con el cambio de modelo, ya que en términos generales implicó una caída progresiva de los salarios reales, un aumento del desempleo, una reducción del gasto social. El gasto destinado al combate a la pobreza no ha permitido un reflujó, por el contrario éste ha seguido en términos absolutos en constante aumento.

Los O.F.I. han impulsado una medición de la pobreza en términos del ingreso suficiente para satisfacer necesidades básicas, ubicado en el umbral de dos dólares, y pobreza extrema en el umbral de un dólar. Sin duda este criterio se basa en una idea sumamente distorsionada y reduccionista de lo que este fenómeno implica, ya que las mediciones de la pobreza basadas únicamente en el ingreso dan una visión parcial de los cambios en las condiciones de vida de la población (Boltvinik y Damián, 2003: 531). Tenemos el hecho de que los niveles de pobreza en México son equiparables a los niveles de pobreza que se tenían hace más de 30 años y los logros que se alcanzaron en el periodo de industrialización sustitutiva quedaron atrás ante la devastación que generaron las crisis recurrentes en México a partir de la década de los ochenta. La reducción de la pobreza en nuestro país, tan vitoreada por los gobiernos en turno, durante los periodos de recuperación económica 1990-1994 y 1996-2000 no se compara con su aumento absoluto en los periodos de crisis, durante los años 80, 1987-1990, 1994-1996 (Boltvinik y Damián, 2003).

Debemos tratar de entender cómo la globalización y el consecuente aumento de la pobreza han impactado a los individuos como tales y como grupos sociales con atributos específicos. Por ello, es indispensable la perspectiva de género para ubicar las características distintivas de la pobreza para un conglomerado cultural y socialmente construido. Las mujeres viven una opresión específica por su papel subordinado en una sociedad machista y segregacionista. La pobreza por sí misma es una forma de segregación social, ya que implica la privación de posibilidades de desarrollo y es una trampa o círculo vicioso que limita las capacidades del individuo para buscar por sí mismo alternativas, para obtener mejores condiciones de vida o bienestar y hacer uso de su libertad.

En la tradición marxista se parte de la idea de que la exclusión social se da por las relaciones sociales de producción y el status de clase, pero habría que dar la razón a Proudhon en el sentido de que la exclusión es una condición propia de todos los oprimidos, independiente de su condición de clase, es decir que tenemos que ampliar el análisis de las relaciones de producción propiamente capitalistas, a todas las relaciones sociales en las que la opresión es lo que las define. Luego entonces las relaciones sociales fundadas en la subordinación de género, forman parte de las razones estructurales y culturales que conllevan a la exclusión así como a la marginación social. Es decir, que el género como la pertenencia étnica, la relación de clase (obrero, campesino), forman parte de las complejas interacciones que tienen lugar en el proceso histórico concreto de la fase neoliberal del capitalismo.

En este sentido, desde la realización de la Cumbre de la Pobreza en Copenhague y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la mujer en Beijing, se puso atención especial sobre la situación de las mujeres en cuanto a sus condiciones de vida y los efectos del ajuste estructural sobre ellas. El balance de la situación mostró un agravamiento (Banco Mundial, 2001), denotado en varios indicadores como el incremento del número de mujeres entre los pobres con ingresos menores a un dólar por día, que de acuerdo a Núñez se ha incrementado a un 70 % y que se denomina feminización de la pobreza (Núñez, 2000).

El Informe del Banco Mundial sobre investigaciones relativas a las políticas de desarrollo, Hacia la integración de sexos en el desarrollo económico, mediante la igualdad de derechos, recursos y participación (2001), señala los siguientes indicadores y reconoce que aunque han tendido a reducirse las inequidades de género, éstas persisten en mayor medida en los países en desarrollo y tienden a ser mayores entre los pobres.

- El mayor nivel de deserción escolar se da entre las niñas, representando hasta dos terceras partes.
- En los países industrializados, las mujeres en el sector salarial ganan como media un 77% de lo que ganan los hombres; en los países en desarrollo, sólo ganan el 73%.
- Las mujeres siguen estando infra-representadas en las asambleas nacionales y locales, ocupando como media menos del 10% de los

escaños en los parlamentos (excepto en Asia Oriental, donde la cifra es el 18-19%). Y en ninguna región en desarrollo las mujeres ocupan más del 8% de los cargos ministeriales.

Otro reporte reciente del Banco Mundial (2005), señala que a pesar de los avances en la reducción de las inequidades de género, tenemos aún cifras alarmantes.

- Cada año más de 500,000 mujeres mueren por casos relacionados con la pregnancy y que podrían prevenirse, además por cada mujer que muere, millones más sobreviven pero con daños que las debilitan y tienen otras consecuencias en sus vidas.
- Solo 58% de las mujeres en los países en desarrollo cuentan con asistencia de una persona entrenada o doctor y solo un 40.5 % da a luz en un hospital o centro de salud.
- 48 % de los adultos infectados de VIH o enfermos de SIDA son mujeres, pero las tasas de infección están incrementando más rápidamente entre las mujeres que entre los hombres.
- De acuerdo a 50 estudios alrededor del mundo, entre 10 y 50 % de las mujeres han sido víctimas de violencia física por parte de su pareja, alguna vez en sus vidas.
- En el año 2000 las niñas constituían más del 57 % de los 104 millones de niños entre 6 y 11 años que no van a la escuela.

La lista de indicadores que muestran claramente una situación de desventaja de la mujer en el mundo, continúa reflejando una situación en verdad alarmante marcada por la pobreza alimentaria, la discriminación y el poco respeto a sus derechos humanos, determinados por una mayor vulnerabilidad para ésta. Por ejemplo, un indicador clave es con respecto a la situación en el mercado laboral, ya que para 1990 las mujeres representaban el 32% de la fuerza laboral, con los puestos de menor remuneración y de cada 100 horas de trabajo, se calcula que 67 las realizan mujeres, en tanto que solo el 9.4% de los ingresos están en sus manos (Banco Mundial, 2001). Además destaca en los indicadores a nivel mundial, la desigualdad entre hombres y mujeres en cuanto al acceso y al tipo de educación (Delors, 2002).

En México, diversos indicadores muestran la desigualdad entre hombres y mujeres, ya que el Informe sobre Desarrollo Humano (2002) señala que mientras la tasa de alfabetización de los hombres alcanzaba un 93.4%, la de las mujeres era casi cuatro puntos inferior. Además, el porcentaje de mujeres matriculado en los niveles de educación primaria, secundaria y media superior (70%), es menor que el de los hombres (71%). Por otra parte, las mujeres obtienen un ingreso promedio por trabajo remunerado de 4 mil 978 dólares anuales, en tanto que los hombres perciben más de 2.6 veces tal pago.

No está de más mencionar que en todos los aspectos de la vida social y política en el mundo, las mujeres han luchado por incrementar su presencia, pero su acceso es todavía minoritario. Las diferencias de género no solo han persistido, sino que han empeorado en la denominada feminización de la pobreza, el deterioro de la salud física y mental, violencia familiar y social creciente (Ciudad Juárez es solo un foco rojo), falta de condiciones para mayor acceso a la educación, discriminación laboral y bajos salarios y el limitado acceso a la toma de decisiones. Se presentan como fenómenos asociados a la pobreza, la violencia estructural y de género, el no reconocimiento a los derechos humanos de las mujeres y el deterioro de las condiciones del trabajo intra y extradoméstico. Entonces existen factores particulares que determinan una forma específica de la pobreza, expresada por las condiciones de vida de la mujer que son marcadas por sus roles, cultural y socialmente asignados.

Pobreza femenina y bienestar

Las mujeres conforman un género que no puede definirse puramente por su condición fisiológica, sino que la diferencia sexual es una construcción históricamente definida, por la asignación de papeles y valoraciones sustancialmente diferenciadas. Como afirmaba Simone de Beauvoir, "la fisiología no puede fundar valores", esto es "la mujer no nace, se hace" (Citado por Cereceda, 1996). A través de estos valores, en una sociedad que promueve el patriarcado y el machismo, en donde lo masculino se identifica con la fortaleza, la inteligencia y en general con una pretendida superioridad, es que el fenómeno de la pobreza tiene unas implicaciones particulares de mayor marginación para las mujeres.

La pobreza, se recrudece en muchos casos para las mujeres por las distintas formas de opresión femenina, al tener un acceso restringido e incluso

nulo al trabajo asalariado, la tierra, crédito y poder político (Núñez, 2000). Por otra parte, la división sexual del trabajo es la razón estructural de la pobreza femenina, la cual está en la base de la desigualdad de oportunidades para acceder a los recursos materiales y sociales, así como en la toma de decisiones en todos los ámbitos de lo político, económico y social. La división sexual del trabajo impone serias restricciones a la mujer para acceder a la igualdad de oportunidades. El rol reproductivo es parte inherente de la división sexual del trabajo y es factor condicionante básico en las relaciones de subordinación a las que la mujer se somete individual y socialmente (Bravo, 1998).

La creciente feminización de la pobreza y los temas de exclusión o marginación, la mayor proporción de analfabetismo femenino, la desventaja de las mujeres como beneficiarias de servicios de salud, en la calidad de empleo y en los niveles de salarios, o el poco respeto a sus decisiones respecto a su vida sexual y reproductiva se relacionan con las políticas de combate a la pobreza.

Lo anterior es resultado de no considerar las relaciones de género en el interior de los hogares y en su contexto social y económico. Las relaciones de género intrafamiliares pueden comenzar a ubicarse, por medio de la identificación de las asimetrías en la relación de pareja, que se materializan específicamente en las relaciones de poder, por medio de las cuales las mujeres enfrentan el dominio masculino y pueden identificarse tres situaciones: sumisión, imposición y cuestionamiento, que no son excluyentes la una de la otra (Schmukler, 1998). La sumisión se establece a través de la obediencia y la aceptación de la esposa, quien considera legítimo pedir permiso y respetar a su esposo. Este patrón se asocia con las mujeres de baja escolaridad o que no participan en la actividad económica remunerada.

La imposición se identifica con situaciones en las que el dominio masculino se ejerce por medio de diferentes formas de violencia física o psicológica, contra la mujer y los hijos. Esta situación suple a los controles ideológicos, y es una forma común en nuestro país asociada a los sectores populares y medios, en los que la intensidad del fenómeno es alta y se presenta como prohibición a salir, visitar a familiares y trabajar, encierro en el hogar, amenazas de quitar a los hijos, e incluye agresiones verbales, maltrato físico, violación, daños a objetos personales y de la casa, lesiones, amenazas de muerte y homicidio (Schmukler, 1998: 26).

El cuestionamiento se refiere a situaciones en que se presentan distintas formas de resistencia a la dominación masculina y se defienden los derechos de la mujer por medio de la negociación o el conflicto abierto. Este tipo de situación no excluye los sentimientos de solidaridad, afecto en la pareja y se tiende a la búsqueda de una relación más igualitaria a través de un abanico de estrategias que van desde el diálogo hasta las separaciones temporales y definitivas, que conllevan una resistencia a las relaciones de subordinación y de sumisión femenina (Schmukler, 1998: 26).

Se asume que a mayor escolaridad y participación en actividades económicas se tiende al establecimiento de relaciones más igualitarias, pero en el caso de los sectores populares, la evidencia empírica parece demostrar que cuando la mujer participa en actividades económicas o recibe un mayor ingreso que el hombre, esta situación conlleva a conflicto y sobrecarga del trabajo femenino, aunque esto también puede suceder en los estratos medios e incluso en los altos.

Habría que considerar que para erradicar las determinantes de la pobreza entre las mujeres es indispensable promover el empoderamiento o mejor dicho el acceso al poder entre las mujeres en todos los ámbitos de la vida social, familiar, comunitaria, política, etc. El empoderamiento es un proceso que parte de la conciencia de género y tiene como elemento esencial, la ruptura y transformación las relaciones de género (León, 1997) basadas en la subordinación de las mujeres a través de la valoración de sí mismas y socialmente de todo lo que aportan y potenciar su realización, en función del logro de la equidad de género, es decir el acceso igualitario a los bienes, capacidades y al poder.

La pobreza en un contexto concreto

Las características de las colonias de estudio son resultado directo e indirecto de los procesos derivados de la globalización, la mayor inserción de la economía mexicana en la economía mundial, la política macroeconómica y sectorial, el cambio de patrón en la interacción entre el sector agropecuario e industrial, la reconfiguración de las relaciones urbano-rurales, y los patrones de cambio tecnológico que dejan fuera del alcance la posibilidad de algún desarrollo basado en ellos, para amplios segmentos de la población en los países periféricos. El retiro de subsidios y créditos, la apertura comercial, así como la reducción o

focalización del gasto social, van de la mano con una mayor concentración del ingreso y una más intensa polarización económica y productiva. Esto genera una dinámica poblacional donde el componente migratorio es importante en los procesos de urbanización de ciudades medias como Morelia.

Realizamos talleres participativos para el autodiagnóstico de las condiciones de vida de las mujeres en Santa Cecilia y Ampliación Santa Cecilia. Se aplicó una encuesta a mujeres cuyo rango de edad oscila entre los 22 y los 54 años, con un 90 % menor de 30 años, amas de casa y madres de familia, con uno o más hijos pequeños en preescolar. Las mujeres divorciadas y viudas representan el 3 %, las que sostienen una relación de pareja son 94 %, de las cuales 87 % son casadas y 7 % viven en unión libre. Tienen un promedio de hijos de 5.5 en Santa Cecilia y 2.6 en Ampliación, mientras que el promedio de integrantes por familia es de 4 y 4.65 respectivamente. De las mujeres encuestadas el 40 % son inmigrantes, el 32.5 % de otros municipios del estado de Michoacán como Zinapécuaro, Tzitzio, Villa Madero, Tacámbaro, etc y 7.5 % del D.F. El nivel de escolaridad es bajo, dado el acceso restringido a la educación media básica, media superior y superior de las mujeres de estas colonias. Tenemos en Santa Cecilia y en Ampliación el 27.5 % de las mujeres sin primaria completa. Esta situación es más acentuada para las mujeres de mayor edad.

Siguiendo las líneas de pobreza del Comité Técnico para la Medición de la Pobreza de la Secretaría de Desarrollo Social (CTMP) ajustadas para el cálculo por hogar (Núñez y De la Tejera, 2004), las cuales corresponden a menos de \$1, 838.00 para la línea 1, menos de \$2, 951.00 para la línea 2 y hasta \$4, 201.00 para la línea 3, vemos que en ambas colonias el ingreso familiar promedio se encuentra por debajo de la línea 2.

Para comprender la condición de pobreza de la mujer, es necesario ver la distribución del ingreso entre los miembros del hogar, como resultado de las relaciones de poder y subordinación establecidas en las familias. Tenemos que el mayor porcentaje corresponde al jefe, con un 45 %, 12.5 % decide la jefa, 22.5 % ambos y 20 % entre todos los miembros de la familia. Los resultados indican que en la toma de decisiones predominan las relaciones de subordinación de la mujer, ya que las decisiones sobre destino del ingreso las toma en mucha menor medida la mujer. Por otra parte, la prioridad número 1, para la compra de ropa y calzado se da en la mayor parte de los casos hacia los hijos varones y el esposo en un 20 %, 35 % responde a los hijos (varones y mujeres). En ningún caso la prioridad se otorga a la mujer y solo 15% a las hijas.

En el acceso a servicios públicos se refleja la lucha de las mujeres por el bienestar, ya que su participación en los comités de obra y en el movimiento de Colonias Unidas del Sur ha sido importante, aunque poco valorada. La mujer como responsable del hogar y el cuidado de los hijos, es la más preocupada por contar con servicios básicos como agua, drenaje y luz, en los cuales sus logros han sido importantes, al contar la mayoría de los hogares con dichos servicios. Los materiales de construcción de la vivienda indican también condiciones de vida, asociadas a la situación de pobreza. Contrastan viviendas de dos o tres pisos con una considerable área de construcción y buenos acabados, con viviendas de cartón, adobe o madera de una o dos habitaciones pequeñas.

La proporción de viviendas de ladrillo y cemento es de 65 % con relación a las de adobe que representan un 13 %, madera 15 %, cartón 3 %. En cuanto al piso de las viviendas tenemos en ambas colonias una composición similar, en promedio el 82.5 % cuenta con piso de cemento y 3 % con piso de tierra. El 49 % de las viviendas son propias, en tanto que el 25 % son prestadas, 18 % rentadas y 8 % en el concepto de otras, lo que podría relacionarse con el coeficiente de dependencia económica, en tanto que el 69 % de los hogares no cuenta con solar para usos productivos y el 24 % cuenta con huerto. Es relevante el hecho de que el 25 % de las mujeres, en ambas colonias, viven en una vivienda que cuenta con un huerto, el cual por el rol asignado a la mujer está por lo regular bajo su cuidado y responsabilidad, ocupando un lugar dentro de las estrategias de vida impulsadas por ellas.

En cuanto al mobiliario de las viviendas, se tiene que el acceso a cama es del 100 % y el 90% de los hogares cuentan con televisor, el 85% con licuadora, siendo estos enseres electrodomésticos los de mayor uso y considerados casi como indispensables. Por otro lado, la disposición de refrigerador, aparato de sonido, comedor y sala es significativamente menor. La disposición de electrodomésticos no significa necesariamente un menor grado de marginación, ya que en muchos casos una familia puede quedarse sin suministro de alimentos, vestido, etc., por una situación de desempleo o empleo eventual, por ejemplo, pero sin embargo contar con un televisor o refrigerador y por ese hecho dejar de ser sujeto de atención de programas de combate a la pobreza, que toman este criterio como relevante.

Tenemos un alto porcentaje de viviendas inconclusas y en ampliación o remodelación que corresponde al 72% y 13 % respectivamente. La mayoría de

las mujeres responde que mantiene su hogar en buenas condiciones de higiene, pero entre las principales enfermedades que aquejan a la colonia, se encuentran las diarreas, fiebres e infecciones que se relacionan con las condiciones de higiene. Esto puede explicarse por los problemas del servicio de recolección de basura y su acumulación en algunos lotes baldíos.

Para la atención a la salud, el 42 % de las mujeres acude al Centro de Salud de Ampliación que da servicio a las colonias vecinas. El 30 % señala que se atiende en clínicas fuera de la colonia, el 18 % en consultorio particular y en dispensario el 10 %. El 45 % de las mujeres afirma que las enfermedades que las aquejan más frecuentemente son el cáncer cérvico uterino, seguido por diabetes, complicaciones de parto, menopausia y padecimientos de la presión. Otras enfermedades que reportan son gripas, tos, diarrea, infecciones, fiebres, sarampión, varicela y vómito, en este orden de frecuencia. En ambas colonias, el 75 % de las mujeres reporta haber recibido alguna vez una plática sobre sexualidad, asimismo opinan en un 100% que es importante la información sobre sexualidad a las mujeres jóvenes. El porcentaje de mujeres que utilizan métodos anticonceptivos convencionales es bajo. El uso del preservativo es de solo el 5 %, pastillas anticonceptivas 15 % y dispositivo intrauterino 20%. El 80% de las mujeres no utilizan métodos anticonceptivos, lo que nos habla de una limitada educación sexual.

Por otra parte, en ambas colonias el 70% reporta conocer casos de violencia contra las mujeres. La violencia familiar es concebida normalmente como la violencia física, manifiesta en golpes o lesiones, pero también consiste en todo tipo de agresiones no solo físicas sino verbales y emocionales, la cual se refleja en los datos obtenidos. El 92 % de las mujeres opina que la violencia es ocasionada principalmente por el machismo prevaleciente entre los hombres, el 2% opinan que es porque las mujeres provocan la violencia y 3% considera que es por no obedecer al marido. La percepción de las mujeres sobre la violencia apunta hacia una conciencia de género, al considerar que el maltrato al que son objeto se debe a una cultura machista.

La división sexual del trabajo es otro de los elementos centrales en las relaciones de género. La mayor carga en cuanto a las actividades domésticas, incluidas las de reparación de la casa, recaen en la mujer (esposa en mayor medida e hijas en menor proporción) al considerarla la principal responsable del bienestar de la familia, asimismo es quien asume el trabajo de higiene y cuidado

de las condiciones del hogar. La carga de trabajo que representan las actividades domésticas, es una actividad no valorada, tanto en el sentido de trabajo impago, como en el de actividades consideradas despreciables o inferiores al trabajo por naturaleza masculino. Esto aunado a que la mujer realiza trabajos, que también representan un ahorro al ingreso familiar, de hecho implica una valiosa aportación vía optimización del gasto.

Por otra parte, el tiempo dedicado a la atención de los hijos en actividades educativas y de recreación, debemos considerarlo como una aportación de las mujeres a la familia y a la sociedad. En este sentido, recordemos que el tiempo libre es un componente importante en la evaluación del bienestar por calidad de vida y, para las mujeres suele ser absorbido por actividades muchas veces consideradas propias de su sexo como son cocinar, lavar, planchar, cuidar a los hijos y en general trabajo relacionado con el cuidado del hogar y su rol como madre y esposa.

El 20% de las mujeres dedica su tiempo libre a descansar, y otro 20 % a nada, mientras que solo un 33% lo dedica a lo que considera como actividades recreativas y el 27 % lo dedica a la costura o aseo de las casa. En la misma dirección, la mayoría de las mujeres declara realizar actividades con las hijas e hijos y dedica su tiempo libre a ellos.

La experiencia de organización en la colonia, se basa en una alta participación de mujeres, en comités de obra y gestión de recursos, recolección de basura, o en programas de combate a pobreza extrema. Hemos mencionado que esta participación se da, muy ligada al rol de la mujer como la principal responsable del hogar y a partir de las necesidades de este núcleo. Con relación al trabajo femenino fuera de casa, el 75 % de las mujeres opina que este más que ser bueno o malo, es necesario. Destaca el hecho de que para el 25% de las mujeres, es malo trabajar fuera de casa, lo que habla de que en este segmento el rol asignado al ámbito doméstico continúa siendo una concepción muy arraigada.

La inseguridad es un problema grave, el 90% de las mujeres destaca que se presenta en términos de delincuencia, robos, vandalismo y drogadicción. El 24 % de las mujeres señala que el problema principal son robos, 22 % delincuencia, 18 % vandalismo, 13 % drogadicción, 13 % la deficiente vigilancia, en tanto que 5 % no contestó y solo el 5 % considera que no hay problemas de

inseguridad en su colonia. Este problema de inseguridad, agrava el ambiente de violencia que enfrentan las mujeres.

Otros aspectos que refirieron las mujeres fueron su percepción sobre el género y la pobreza. Las respuestas a las preguntas ¿Qué es ser mujer?, ¿Qué es ser hombre?, nos muestran una percepción sobre los roles convencionales asignados al género. Son recurrentes las respuestas en las que se destaca el rol tradicional asignado a la mujer como madre, esposa y la responsabilidad implicada, así como la realización de ésta en la relación de pareja, en contrapartida con la idea de necesidad de respeto hacia ella. Dicho contraste hace explícito el rol de la mujer, asignado al ámbito doméstico y en función de su relación subordinada al hombre. La percepción sobre lo que es ser hombre se identifica con el mundo del trabajo y la responsabilidad en cuanto a la manutención de la familia, y con el atributo de fortaleza. Por otro lado, se relaciona en menor medida con *entender a la mujer*.

Por otra parte, en la percepción de las mujeres destaca la necesidad primaria como el componente recurrente de su descripción sobre la pobreza. Esto se explica por su rol como principal responsable del hogar, que se relaciona con la moral y es asumida como la preocupación por la educación, alimentación y salud de las y los hijos. La impotencia reflejada en las respuestas, el no poder proporcionar satisfactores básicos a sus hijos, la tristeza y el dolor derivado del hambre y la enfermedad se relacionan con "la falta de oportunidades", que es percibido por ellas como el abanico más amplio de posibilidades para la realización humana.

La voz de las mujeres en la búsqueda del bienestar

Los testimonios vertidos en entrevistas abiertas a profundidad, reafirman y profundizan lo que hemos venido señalando a lo largo del presente trabajo, en el sentido del papel que han jugado las mujeres en las colonias de estudio:

1) Encontramos que el origen de las mujeres en la mayoría de los casos, se relaciona con procesos de migración del campo a la ciudad, y el crecimiento de la ciudad de Morelia, sobre espacios anteriormente rurales.

2) El predominio del trabajo doméstico y de la doble o triple jornada de trabajo, concatenados entre las necesidades de complementar el ingreso familiar y de continuar con el rol subordinado de la mujer como encargada de las labores del hogar.

3) La presencia de la mujer en los procesos de organización de los colonos, para la consecución de servicios urbanos y mejora de las condiciones de vida, asociado a su rol de género, como principal responsable del hogar y expresión de la búsqueda del bienestar.

4) El logro de un bienestar superior, entendido como realización personal de la mujer, se ve limitado por su papel subordinado al hombre y al ámbito doméstico, al tiempo que faculta su acción solidaria en la consecución de condiciones mínimas y dignas de vida, como son los servicios públicos, pavimentación, salud.

5) La violencia en grado diverso, pero siempre como manifestación de las relaciones de subordinación, y producto de la falta de respeto y valoración de lo femenino limitado al rol reproductivo y de responsabilidad ante el hogar, aunado a los roles masculinos vinculados a un falso concepto de hombría basado en la dominación de la mujer.

La mujer juega un papel central, pero subordinado y limitado en las estrategias de vida y organización comunitaria, por lo que la posibilidad de potenciar su acción en función del desarrollo personal y colectivo, va ligada a la transformación positiva de las relaciones de género y su emancipación. Esto en la medida que se tome conciencia del valor del trabajo doméstico y femenino en general, así como la eliminación de su asociación implícita a los roles genéricos. El proceso de urbanización se cruza con el proceso migratorio, dando como resultado asentamientos urbanos irregulares, sobre lo que fueran terrenos ejidales. Esta situación genera una alta plusvalía para los especuladores y capital inmobiliario al promover la compra-venta de terrenos, prácticamente sin inversión alguna. La escasez de servicios públicos, cuya gestión pasa a ser responsabilidad única de los colonos, es la nota predominante en los procesos de constitución de las colonias de estudio. Entonces las mujeres inmigrantes se encuentran con un cambio importante en sus vidas al convertirse en agentes promotoras de la gestión de servicios públicos en las colonias receptoras. En una sociedad patriarcal donde los beneficios de la especulación con la propie-

dad y el control político son obtenidos mayoritariamente por hombres, las mujeres juegan un papel marginal y subordinado pero determinante y la migración introduce cambios en el rol de género.

Mis papás eran muy pobres cuando vivíamos en el rancho y nos venimos con mi papá que le dieron trabajo y el ahí estuvo trabajando, nosotras estábamos chicas, nos pusimos a trabajar y aquí nos quedamos ya hasta grandes.

Un elemento compartido en todas las entrevistas es que el papel de las mujeres en los comités de obra, representa una carga adicional a su trabajo fuera y dentro del hogar. Ellas trabajan fuera de casa reproduciendo las labores domésticas asociadas con los roles femeninos.

Llego como a las cinco y me pongo a hacer comida a lavar, a recoger, lavar, planchar, todo el aseo de la casa.

La participación de las mujeres en los comités de obra es un elemento que les permite ocupar un espacio en el ámbito público de la vida social de sus colonias. Sin embargo, es también una carga adicional de trabajo que no es valorada, al considerar que se debe a que son ellas las que pueden hacerlo por que los maridos trabajan. Aunado a esto tenemos que las mujeres no ejercen normalmente, sino ocasionalmente posiciones de liderazgo. Los espacios de dirección son formalmente ocupados por los hombres, aunque detrás se encuentren las mujeres ejerciendo funciones de organización y gestión directa. Estos espacios son una de las formas principales en que las mujeres asumen la búsqueda del bienestar y pueden convertirse en un elemento de empoderamiento, en la medida que se trascienda la gestión de obra y servicios hacia proyectos de desarrollo comunitario sobre la base de la participación y liderazgo de las mujeres.

En las entrevistas, al igual que en los talleres participativos y en la encuesta, se ventilan los problemas de inseguridad y violencia, aunque varía la percepción sobre ellos, en la mayoría de los casos los viven como problemas graves. La participación de la mujer en la historia de las colonias es un elemento central, que se da en función de su rol subordinado. Las condiciones de pobreza de las mujeres en las colonias populares de Santa Cecilia y Ampliación Santa Cecilia se dan en términos de su acceso a la toma de decisiones sobre el ingreso familiar, de la carga adicional de trabajo a la que se someten en función

de su rol como madres y esposas, así como de las condiciones de violencia o represión que sufren la mayoría de ellas.

La violencia no se restringe a situaciones de maltrato físico, sino también psicológico y emocional, en el que se expresan relaciones de poder y subordinación. La violencia de género se expresa a través de las relaciones de sumisión, cuestionamiento e imposición.

Él tomaba mucho y quería que yo le diera para el alcohol, el dinero que ganaba como albañil se lo destinaba para chupar, no importándole nadie, nomás quería andar en su vicio y su vicio se lo llevó. Se enojaba si no le daba dinero y hasta para los amigos, llegaban y ¡vente, vamos a echamos unas sodas! y si no quería, le decían ¡Ah si te pega tu esposa!..... A mí no pega nadie –decía- yo soy el hombre de la casa ¡yo mando, no mi mujer!

La diferencia es que ahora estoy más tranquila, ahora yo me exijo para darle de comer a mi hija, yo me exijo para vestirme, calzarme, para lo que necesito.

En los relatos se reflejan situaciones de violencia física y relaciones de subordinación de la mujer al hombre. La violencia se expresa como un machismo cínico, del cual el testimonio anterior es un ejemplo paradigmático y se refleja en gritos y golpes, así como una falta total de respeto al ser femenino. En los relatos encontramos una muy incipiente conciencia de género en sí, que no permite vislumbrar la asunción de una identidad emancipadora. Sin embargo, los testimonios poseen por sí mismos un valor intrínseco, al dar cuenta con vehemencia de las condiciones en las que las mujeres enfrentan su situación de pobreza y la manera en que día con día le hacen frente, al tiempo en que se constituyen en pilares de sus familias, sus comunidades y de la sociedad.

Conclusiones

La condición de género, por sí misma es un factor que incide en las capacidades y funcionamientos de las mujeres, pero sobre todo en su libertad, ya que al encontrarse subsumidas en roles culturales de subordinación se ven limitadas sus posibilidades de bienestar y desarrollo. Por su rol como principales responsables del hogar, recae en ellas la responsabilidad de participar en las tareas

comunitarias de gestión de obra pública y en muchos casos por situaciones extremas de opresión y violencia se anula esta posibilidad, que si bien limitada permite a las mujeres un nivel que aunque ínfimo es un funcionamiento valioso y un grado de realización. Aunque lo que buscan como objetivo principal es el bienestar de la familia y no la realización personal en sí. Los roles culturales asumidos por las mujeres, actúan como un elemento restrictivo de su libertad. La participación de las mujeres en la gestión de obra y servicios públicos, es un elemento central en la historia de las colonias, el cual resulta del rol de la mujer asociado al espacio doméstico y la reproducción, la responsabilidad del cuidado del hogar y los hijos. Dicho rol lleva a la mujer hacia el espacio público de la organización social para la gestión, pero al igual que en el ámbito privado ocupa una posición subordinada, central pero secundaria en función de su status de género.

La pobreza de las mujeres se vincula con el ingreso familiar que en las colonias se ubica por debajo de la línea de pobreza de capacidades definida por el CTMP, pero más allá de esto el acceso de la mujer al ingreso, es restringido en función de su rol, es decir, primero asegura el alimento, vestido y calzado de sus hijos e hijas, para posteriormente hacerlo por ella. La condición de pobreza se asocia por una parte, a la disponibilidad del ingreso para alimentación y otras necesidades básicas, así como por la disposición de servicios, pero también es importante ver cómo se distribuye éste dentro del hogar, en función de las relaciones de poder y subordinación establecidas en las familias. En este sentido, encontramos que solo entre el 12.5 % de las mujeres toman decisiones en el ámbito familiar, contrastando con el 45 % de los casos en los que las decisiones las toma el jefe de familia.

Las condiciones de pobreza de capacidades, se ven cruzadas por las determinantes de género y es muy claro en las colonias que sobre las mujeres recae un peso adicional ligado a su rol clásico, determinado fundamentalmente por la división sexual del trabajo, ya que muchas de ellas además de realizar las labores domésticas (incluidas muchas de reparaciones en el hogar), tienen que complementar el ingreso familiar trabajando como empleadas domésticas, en el comercio informal, los huertos familiares y la venta de alimentos como principales estrategias de vida.

La violencia contra las mujeres es una manifestación de la opresión femenina y constituye uno de los componentes más brutales que recrudecen y

agudizan la precariedad en la que viven. La violencia es percibida mayoritariamente como un resultado del machismo y la dominación masculina. Esto, aunado a los problemas de delincuencia, vandalismo, alcoholismo y drogadicción como problemas graves de las colonias, se traduce en un ambiente adverso a la realización de las mujeres.

Las mujeres son conscientes de la importancia de su participación para el mejoramiento de las condiciones de vida en las colonias y consideran que los programas de atención a la pobreza son buenos, aunque con una serie de problemas que perciben claramente y proponen que se mejoren a través de una mejor y más honesta asignación de los recursos a quienes verdaderamente los necesitan, promoviendo la participación de las y los colonos.

La percepción de las mujeres sobre sus propias historias de vida va ligada a la búsqueda del bienestar, es decir, mejorar sus condiciones de vida en lo individual y familiar, aunque el logro del bienestar se ve limitado por su status subordinado. Es el status subordinado de la mujer, el que determina entonces una condición específica de la pobreza femenina o en otras palabras, la pobreza tiene una determinante de género. Dicha determinante, tiene que ser entendida en sus dimensiones tanto objetiva y subjetiva, como cuantitativa y cualitativa.

Bibliografía

- Aguirre, Jerjes (2004) *Para combatir la pobreza: la región de Huatamo*. IOHELPO A. C. Michoacán.
- Aguirre, Fernando (2001) *Morelia urbanización en tierra ejidal*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F.
- Arrigada, Irma y Torres, C. (1998) (edil.) *Género y Pobreza. Nuevas dimensiones*. Isis internacional, Ediciones de las Mujeres, Santiago de Chile.
- Bravo, Rosa (1998) *Pobreza por razones de género, precisando conceptos*. En Irma Arrigada y Carmen Torres, editoras, *Género y Pobreza. Nuevas dimensiones*. Isis internacional, Ediciones de las Mujeres, Santiago de Chile.
- Cereceda, Miguel (1996) *El origen de la mujer sujeto*, Ed. Tecnos, Madrid, España.
- Cohen, Gerald (1996) *¿Igualdad de qué? Sobre el bienestar, los bienes y las capacidades*. En Nussbaum, Martha y Sen, Amartya. *La calidad de vida*. Ed. F. C. E. México.
- Cortés, Fernando (2002) *Acerca de la reforma y la desigualdad económica*. En Ziccardi (Comp.) *Pobreza desigualdad social y ciudadanía*, Colección grupos de trabajo, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

- Cortés, Fernando, Banegas, I., et. al. (2004) *Perfiles de la Pobreza en Michoacán*, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México, D.F.
- Chossudovsky, Michel (2002) *Globalización de la pobreza*. Siglo XXI México.
- Flores, Víctor y Marfisi, A. (1999) *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo*, F.C.E. México.
- FUNDAR, Centro de Análisis e Investigación, (2001) *El ABC del presupuesto de egresos de la federación: El combate a la pobreza*, México.
- González, María (2002) *Desde los cuerpos*, Centro Michoacano de Investigación y Formación Vasco de Quiroga, Facultad de Economía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. México.
- León, Magdalena (1997) (comp.) *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Ed. Tercer mundo, Colombia..
- Mannique, Irma (2000) "México: Modernización financiera integral en la condicionalidad de las reformas de ajuste estructural". En *El ajuste estructural en América Latina*, Colección grupos de trabajo, Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.
- Núñez, Miriam, (2000) *Charo: la feminización de la pobreza*, Universidad Autónoma Chapingo, México.
- Núñez, Miriam, De la Tejera, B. y Santos A. (2004) *Mujer y pobreza: miradas y existencias*. Universidad Autónoma Chapingo y Secretaría de Desarrollo Social, Michoacán, México.
- Rubio, Blanca, 2001. *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, Universidad Autónoma Chapingo, Plaza y Valdés, México.
- Scott, Joan (1990) *El Género: Una categoría útil para el análisis histórico*. En J. Amelang y M. Nash, Ed. *Historia y género*, Alfons El Magnanin, Instituto de Valencia.
- Stiglitz, Joseph (2002) *El malestar en la globalización*, Taurus, México.
- Salles, Vanía y Tuirún, R. (1996) *Feminización de la pobreza, rutas para su comprensión*. En Lamas, compiladora, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, Porrúa, México.
- Salles, Vanía y Tuirún, R. (1999) "¿Cargan las mujeres con el peso de la pobreza?". En Brígida García: *Mujer género y población en México*, Colegio de México.
- Sen, Amartya, (1996) *Capacidad y bienestar* En: Nussbaum Martha y Sen, Amartya, *La calidad de vida*. Ed. Fondo de cultura. México.

Hemerografía

- Romero, Fernando, 1997. *Distribución del ingreso según su origen, Política económica y desigualdad*, Demos, México.

Sitios en Internet

- Banco Mundial, 2005: *Improving women lives. World Bank actions since Beijing*. siteresources.worldbank.org/gender/beijingreport.pdf
- Banco mundial, 2001. *Informe del Banco Mundial sobre investigaciones relativas a las políticas de desarrollo, Hacia la integración de sexos en el desarrollo económico, mediante la igualdad de derechos, recursos y participación*. Siteresources.worldbank.org/gender
- Velásquez Gutiérrez, Margarita, 2000. Ponencia presentada en el Seminario sobre la Aplicación del Enfoque de Género en las Políticas Públicas de Combate a la Pobreza, a partir de datos preliminares del Censo de Población y Vivienda citada por Del Valle, Sonia "Fracasan programas gubernamentales para revertir pobreza femenina", Comunicación e Información de la Mujer A.C., 5 de Octubre del 2000. www.cimac.org, www.cimacnoticias.com.